

## Segundo viaje a Mallorca

Esta vez se supone que me fui bien ido, saque el billete del tren y el del avión, el del avión lo saqué para las cuatro de la madrugada que costaba más barato, una vez que llegue a Valencia me dirigí al aeropuerto y deje el equipaje, eran las doce de la mañana, me fui al pueblo de Manises para hacer hora, empecé bebiendo vermú, termine con unos viejos jugando a las cartas en un bar hasta que lo cerraron, me fui al aeropuerto y en el bar seguí bebiendo, cuando llego la hora de subir al avión estaba borracho como una cuba, el billete lo saque por barato y me había gastado más que si hubiera cogido un avión para mi solo. El viaje sólo duro unos veinte minutos así que no me dio tiempo a despejarme, llegué como la vez anterior sin dinero, me encaminé a casa de la cuñada de mi hermano por si ellos sabían de algún trabajo, le pedí a su marido 500 pesetas, me indicaron una pensión donde estaban unos paisanos, no era la misma que la vez anterior ni la misma gente.

Me coloqué con uno de mi pueblo que se dedicaba a hacer estructuras de

hormigón por su cuenta, a la semana de estar trabajando le pedí un anticipo y me fui de copas. Con el dinero del anticipo me llegó para sacar el billete para irme a Asturias con mi tía. Saqué el billete de barco y el de tren, pero como no había barco para Valencia me lo dieron para Barcelona, yo seguí bebiendo y se me acabo el poco dinero que me quedaba. Devolví el billete del tren y le perdí el 20%. Cuando llegue a Barcelona, otra vez me encontraba como tantas veces, sin una peseta y sin saber lo que iba a hacer. Seria el año 1974 y tenia 29 años.

Me salí hasta las afueras de Barcelona andando y preguntando. Estuve en una gasolinera haciendo autostop casi todo el día, aburrido por que nadie me subía, empecé a andar por una autopista. Me dio mucho miedo ya que la Guardia civil de Trafico por la megafonía del coche me indicó que no se podía ir andando, regrese hasta la entrada de la autopista, allí me quede hasta que un camionero me subió y me llevé hasta Zaragoza, me dejó en otra gasolinera, seguí sin saber a donde quería ir, me volvieron a coger y llegué hasta Madrid.



Puerta de Alcalá de Madrid

En Madrid me dirigí a casa de mi tío Juan José que me acogió, me montaron una cama en el salón donde tenía mi prima Maria la peluquería. Llamamos a mi primo Juanjo para ver si me podía ir a trabajar con él, mi primo estaba trabajando en Entrecanales haciendo nuevas vías del metro y estaba de encargado de seguridad. Hablo por mí en la empresa y empecé a trabajar a más de 200 metros de profundidad haciendo túneles. No quería decir que no tenía dinero para comer, mi tío me dio para el billete del metro, al medio día no comía y solo lo hacía de noche en su casa, llegué a pasar hambre, en esta empresa pagaban el día cinco de cada mes y los días 15 y 25 daban anticipos, yo pedí un anticipo y cuando me lo dieron era sábado, me salí a beber y terminé de madrugada en una gasolinera en la carretera de Andalucía

a la salida de Madrid. Estaba llorando, me acordaba de mis hijos, a muchos les contaba una historia que yo mismo me creía.



Foto de una de las estaciones del metro de Madrid

Llegaron de madrugada tres muchachos que iban en un furgón grande con unos muebles con dirección a Málaga, les dije que me volvía a mi casa por que uno de mis hijos se había puesto malo. En el furgón llevaban para el camino una caja de cerveza y unos bocadillos, yo no comí pero beber me bebí todo lo que me dio tiempo. Ya no se si iban a Málaga o Almería por que me dejaron en Bailen dos horas antes de que amaneciera. La historia que les conté no se cual sería pero el muchacho que iba conduciendo cuando nos despedimos hecho mano a la cartera y me dio un billete, me lo

guarde creía que serían 20 duros ya que había poca luz, cuando se fueron, a la luz de una farola mire el billete, era de 1.000 pesetas, en aquellos años mil pesetas era mucho dinero.

No llevaba equipaje, me lo había dejado en casa de mi tío, me había dejado la cuenta sin cobrar, en Madrid eran dos las empresas en las que no había cobrado la liquidación, nadie sabía donde estaba. Las veces que había viajado con maleta había echado todo el ajuar, iba como los caracoles con todo por delante.



Vista área del pueblo de Mengibar (JAEN)

Con unos que iban a la papelera a trabajar me trajeron hasta Mengibar, allí pararon unos soldados que venían de permiso y eran de la Guardia, me dio pena de que no estuvieran pronto en su casa y alquile un taxi de Mengibar los

llevé a su pueblo y yo me quede en la plaza de la estación de autobuses. Cuando me quedé solo, sentí una sensación que no había sentido nunca, creí que me estaba quedando ciego, no sabía si era amaneciendo o anocheciendo no veía claro, era a media mañana.

No se el tiempo que estuve en Jaén de taberna en taberna, en la puerta de la Diputación me caí y perdí el conocimiento, cuando me desperté no sabía lo que había pasado. Alguien que me conocía dijo que era de Los Villares, me buscaron un taxi y me montaron en él

Cuando ya estábamos llegando al pueblo, le pregunté al taxista que cuanto valía, empezamos discutir por el precio y me quise tirar en marcha. Con esta discusión en la entrada del pueblo me soltó y se fue derecho al cuartel de la Guardia Civil, a mi me dio un ataque, no me podían sujetar, acudieron mis hermanos, llamaron al practicante para que me pusiera una inyección de las que me había mandado el Psiquiatra. Tuvieron que ir a pagarle al taxista al cuartel. A este taxista cuando yo no

bebía estuve buscándolo por todo Jaén, no sabía ni como se llamaba, un compañero suyo me dijo el nombre, se llama Francisco Contreras, ya no estaba de taxista, había comprado un camión grande y los portes los hacia por toda España, en el Taxi había colocado uno que estaba a sueldo, por fin un día di con él, nos fuimos a tomar café y le pedí perdón por lo que había pasado, habían pasado varios años, desde entonces este hombre sigue siendo mi amigo.

Después del suceso, cuando anocheció me llevaron a mi casa para que no me viera mucha gente, con el cansancio y la inyección estuve durmiendo hasta que llego media mañana del día siguiente.